

Transportes J. VIDAL
Carga y Encargos para Barcelona

Idem de idem

Aunque parezca mentira, el San Celoni intenta justificar su derrota, diciendo simplemente que compramos a su portero y la cosa les debió parecer más natural, cuando al destrozarnos a Galcerán nos sabían en el aprieto de buscar un sustituto.

Aunque parezca mentira han fijado incluso en 4000 pesetas la cantidad de su «venta» ¿Hasta cuando no se van a enterar que, paño por paño, preferimos los de Sabadell?

Aunque parezca mentira, su Señoría «El Baul» empieza ya a reconocernos ciertos méritos para ocupar el liderato, después de pasarse casi toda la temporada insinuando veladamente lo contrario. Pueden sus lectores estar muy satisfechos de contar con un medio de información que lleva siempre las noticias de última hora.

Aunque parezca mentira, según nuestro comunicante, se halla gestionando el Palamós al precio que sea, no sabemos qué fichajes, para remozar al equipo que ha de enfrentarnos próximamente. Lástima, decimos nosotros, que no será verdad tanta belleza.

Aunque parezca mentira, y que nosotros sepamos, no se cobrará a los socios visitantes del Palamós ningún recargo municipal, amén de que se les darán toda suerte de facilidades para la pronta adquisición de su localidad. Y así será como ya antes de comenzar el partido, señalará el marcador un rotundo uno-cero a favor de nuestra probada hospitalidad.

Bar el Dorado

Simón ARARÁ

ESPARTERIA
Y MUEBLES

O. CASELLAS
PINTURA-DECORACION

Al teléfono, por favor...

—Gracias. Oiga, oiga. ¿Hablamos con San Celoni?

—Si le es igual hable con San...

—¿Torcuato, dice?

—Tres cuatro, que no es lo mismo!

—Perdone amigo, pero parece que está usted mosca.

—Pues como quiere que esté ¿mosquito?. Vienen ustedes aquí a ponernos el título panza arriba, y todavía intenta que le siga la broma. Se acabó nuestro humor por mucho tiempo. No comemos, ni bebemos, ni dormimos, ni

—Pero se morirán ustedes!

—Eso es lo menos que podemos hacer los seguidores, cuando la otra noche la Junta en pleno se hizo el hara-kiri.

—Caramba! ¿Qué me dice?

—Lo que oye. La vida para nosotros ya no tiene alioiente. (En este momento oímos un ruido muy sonoro y pesado, como el que produce la caída de una lágrima). Y más le diré todavía. Visto que el portero no se ha suicidado, hemos acordado expulsarle.

—¿Pero no ve usted que con 4.000 pesetas no tiene en estos momentos ni para morirse?

—Nada. los celoneses lo arreglamos todo a porrazo limpio.

—Exacto.

—Oiga, oiga! ¿Y se puede saber quien me está ahora importunando?

—¿Pero es que el corazón no le dijo que éramos los del CHUT?

—Vayan ustedes a...

—No lo diga!

—No lo digo, pero que conste que allí les mando.

Y a ver el día, señores graciosos, que van ustedes a escribir CHUT con X.

—Pues muy sencillamente: cuando no salga los jueves.

Y colgó el teléfono con la misma fúria e intención de colgarnos a todos en forma de longaniza.

TAXIS

SARRETA

Aguas carbónicas

La Mascota

Autocrítica

El Cajista que periódicamente tiene a su cargo la composición de este semanario, después de demostrarnos que las circunstancias incomedibles de estos tiempos le han obligado a menudo a satisfacer su buen apetito, comiéndose de vez en cuando alguna letra como sucedió con Miscelánea, acabó la semana pasada por renunciar a la grave seriedad de su rígida pose, pasando decididamente a engrosar las filas de nuestra legión de voluntarios al servicio permanente del buen humor.

Y su primer ataque, con veleidad de novato, lo dirigió nada menos que contra nuestro Servicio Informativo, la única parte seria de nuestra publicación. Y así fué, como entre otras, supimos que en nuestra ciudad se vendían músculos a precio libre, cosa que, al saberla en San Celoni, van a comprender el exacto porqué de su derrota.

Otra fué la de que, según el Cajista, nuestro Ayuntamiento en lugar de fijar el jornal mínimo de un bracero, se encontrara con la sorpresa de que había tarifado nada menos que un «bracero» al módico precio de 15 pesetas, circunstancia, claro está al igual comprensible, dada la bondad primaveral de este invierno.

Aun cuando muy cordialmente damos la bienvenida en nuestras filas al nuevo catacúmeno, le suplicamos que en lo sucesivo guarde la debida observancia a las directrices que marcan nuestros textos, como previene la regla primera de nuestra comunidad.

No queremos que «El Once», ni menos «aquellos doce» que en Palamós espían uno a uno nuestros pasos, se rían a nuestras costillas que necesitamos mantener en perfecto estado, para el día que la suerte quiera depararnos de nuevo la dicha de volver a recibir las múltiples atenciones con que nos obsequió la «hinchazón» en pleno de San Celoni.